

LAS MACROGRANJAS ACABARÍAN CON NUESTRA PROVINCIA

El pasado 25 de mayo tuvo lugar la segunda reunión del Área de Medioambiente de IU Palencia, en la que contamos con la participación de Pedro Gutiérrez, miembro de la Plataforma Pisoraca, que nos explicó con todo lujo de detalles toda la problemática en la que se encuentra nuestra provincia: sería nefasto para nuestro territorio si no conseguimos parar el macro proyecto por el que tienen planeado imponernos 14 macro granjas porcinas.

Son de sobra conocidos los efectos de la ganadería industrial sobre la salud de los habitantes de las zonas donde se implanta.

Cabe destacar los estudios de Jesús Martínez-Moratalla, neumólogo en el hospital de Albacete, que vincula los gases que desprende el purín (amonio y sulfuro de hidrógeno junto con las micro partículas en suspensión) con **enfermedades respiratorias** muy comunes entre los trabajadores de este tipo de explotaciones, que van desde la inflamación de las vías respiratorias y el deterioro de la función pulmonar hasta el cáncer de pulmón pasando por otras como la alveolitis o la fibrosis pulmonar.

También es destacable el estudio de Ángela Prado Mira, médico intensivista del hospital de Albacete, que habla en su estudio de esos **problemas respiratorios**, así como de otros como el consumo de agua contaminada con nitratos, la resistencia a antibióticos, la zoonosis y la concentración de insectos y roedores en torno a estas instalaciones, concluyendo con la frase: **“Los beneficios que puedan conllevar en modo alguno superan los perjuicios que supone”**.

Es conocido desde hace décadas que estas concentraciones de animales son un foco de **enfermedades infecciosas**. Se ha hallado el origen de la pandemia de gripe A (H1N1) de 2009 en las macrogranjas del estado de Veracruz en México.

Con anterioridad a esto, en 2003, Holanda, país que en la actualidad está concediendo ayudas para cerrar las granjas que no puedan adaptarse a las nuevas normativas medioambientales, prohibió el transporte de cerdos y purines.

Cabe destacar que en el caso holandés no se va a seguir la tendencia del resto de países productores de reducir el número de explotaciones pero mantener o aumentar el número de cerdos (como el caso de España). Habrá menos explotaciones y habrá menos cerdos.

Al igual que los efectos sobre la salud, también están perfectamente constatados los efectos adversos de la ganadería industrial sobre el medioambiente.

De sobra son ya conocidos los casos de contaminación de acuíferos en Cataluña a consecuencia de este tipo de explotaciones. El 41% de los acuíferos de Cataluña están contaminados por nitratos, causando que 142 municipios de esa comunidad tengan

problemas de acceso al agua potable. Esto provoca un gasto al gobierno catalán de más de 6 millones de euros todos los años para abastecer de agua potable a esos municipios. Pero no solo Cataluña sufre las consecuencias de esa contaminación provocada por la ganadería industrial. En Aragón (tercer productor nacional tras Cataluña y Castilla y León) hay ya 34 pueblos consumiendo agua con exceso de nitratos, 9 tienen que cambiar sus tomas para evitar ese problema y 11 han emitido ordenanzas para impedir la ampliación de estas mal llamadas “granjas”. La Confederación Hidrográfica del Ebro ha empezado a poner datos sobre la mesa:

- Dos de cada tres granjas (29.969 de 45.776) contaminan los acuíferos sobre los que se instalan.
- Se vierten 128.949 toneladas de nitrógeno sobre estos acuíferos al cabo del año.

Castilla y León también sufre las consecuencias de esta actividad, especialmente la provincia de Segovia, donde ya hay 117 pueblos con problemas en el abastecimiento de agua por exceso de nitratos, siendo especialmente relevante el caso de Ochando y Lastras de Cuellar, que llevan ya más de un lustro sufriendo estas consecuencias sin que se les dé una solución.

Pero no solo es Segovia. Según datos de la Junta, **Castilla y León tiene 703 municipios en riesgo de contaminación del agua por nitratos.**

De hecho, **la Unión Europea advirtió a España en 2018 que no estaba cumpliendo las directivas sobre la calidad del agua** (Directiva 91/676/CEE), dando un ultimátum en Julio de este año a España para que empiece a aplicar medidas para garantizar la protección de las aguas.

Por desgracia, como suele ser habitual en este tipo de casos, la multa que imponga la Unión Europea la pagará la ciudadanía y no los responsables de la infracción, como ocurrió en casos anteriores como el del fraude del lino.

Pero no solo se incumple con los nitratos, también se incumple con las **emisiones de amoníaco**, siendo España el único país de la Unión Europea que continúa aumentándolas. Si bien el podio en cuanto a la contaminación por amoníaco en España lo tienen las plantas de Solvay en Torrelavega y de Fertiberia en Huelva y en Palos de la Frontera, también es cierto que el 94% de las empresas que excedieron su límite de emisiones son ganaderías industriales, en concreto el 73% ganaderías porcinas.

A todos estos problemas de deterioro de la salud, el medioambiente, la población y el empleo, se suele responder habitualmente por parte de los promotores de este modelo de negocio que existe una regulación que impide que eso ocurra.

Si bien es cierto que existe una normativa al respecto, también es cierto que se incumple sin consecuencias o con la aplicación de sanciones ridículas para el volumen de negocio de las explotaciones que lo incumplen, **siendo habitual cortar el dedo de quien señala en lugar de impedir que se repita la infracción.**

Entre todo esto, destaca sin duda alguna el caso de Santomera (Murcia), donde una explotación en diciembre de 2019, durante la DANA Elsa vertió purines a un pantano cercano. Dicha empresa lleva realizando vertidos al medioambiente de manera continua desde 2006, siendo ordenado el cierre por el ejecutivo local en 2009. La sentencia de cierre fue ratificada por el Tribunal Superior de Justicia de Murcia en 2015. A día de hoy la empresa continúa su actividad

Por todo lo anteriormente detallado, allí donde se pretende instalar una de estas explotaciones de ganadería industrial, invariablemente surgen movimientos vecinales destinados a impedir la ruina constatada que conllevan este tipo de explotaciones. Son numerosas por toda la geografía nacional, teniendo especial relevancia en estos días el caso de la provincia de Cuenca, donde a una cabaña ya existente de 400.000 cerdos (la provincia tiene 200.000 habitantes) se pretenden añadir otros 118.000.

Existen medios para evitar estos problemas derivados principalmente del vertido incontrolado de purines que provocan este tipo de explotaciones, pero las empresas no suelen optar por ello pues requieren una inversión para ello, y en la práctica los vertidos no les suponen ningún problema al no hacerles acarrear con las consecuencias de los mismos.

Alemania, país con la segunda mayor cabaña porcina tras España (aunque produce más carne de cerdo), ha prohibido la aplicación de purines directamente al campo sin pasar por una planta de tratamiento.